

Ya hace algunos meses que salí de Perú, y ya extraño el clima cálido, y esa idea de inutilidad que despertaba en mí la calefacción, la cual ahora es una de mis mejores amigas, y eso que aún no veo nieve. Imagino que si el clima se mostrase así en Ica la gente saldría de sus casas a orar, arrepentirse de sus pecados y pedir clemencia (y no es broma, siento que hace mucho frío). Extraño además la tecla “ñ”, y el editor de texto en español que hubiese hecho esta tarea más sencilla, extraño que las personas entiendan cuándo estoy siendo irónico y cuándo no, y no tener que decirlo cada vez que pretendo serlo. Extraño el colesterol y los triglicéridos del pollo a la brasa, el broaster con salmonela de la tía veneno, y muchos platos peruanos más, en especial los que llevan ají amarillo, después de todo “si no pica, no es peruano”. Extraño las combis asesinas que lograban que sus pasajeros tuvieran una sensación de adrenalina, además de su espontaneidad al momento de aparecer, pues eran muy libres y no se regían por horarios de llegadas (y si lo hacían no lo respetaban, que es lo importante para su libertad). Extraño los cortes de pelo de cinco soles. Extraño el no tener que usar zapatos de casa.

Extraño además muchas cosas, personas, oportunidades que no mencionaré, pero que extraño como nadie más podría extrañarlas.

Y la verdad me da gusto extrañarlas, pues esta experiencia es extraordinaria, el saber que no tengo muchas de las cosas que me hacían sentir cómodo me permiten desarrollar medios para ello, y en ese proceso crecer. Y de alguna manera me permite separar lo importante de lo accesorio, después de todo si tuvieras que irte al otro lado del mundo ¿Qué llevarías contigo? ¿Qué cosas o personas quisieras que permanezcan a tu lado? ¿Qué cosas estás dispuesto a aceptar como concluidas y qué otras no? Y en ningún caso hablo de lo material.

Tal vez empezar hablando del clima no sea una buena manera de empezar una carta circular. Pero pienso que es una manera algo humorística de hablar de uno de los procesos más importantes en este tiempo. Extrañar, el irte y dejar ir.

En estos primeros meses en Alemania han ocurrido muchas cosas. Muchas vivencias, muchos aprendizajes, muchas reflexiones, han ocurrido cosas que han sido buenas y otras no tanto. Sin embargo no hablaré de ellas puesto que acostumbro compartir las historias que vivo únicamente con amigos. Y al fin y al cabo, soy yo el que escribe.

Tampoco quiero hablar de cosas muy personales (mías), puesto que para ello hay otras maneras menos públicas de hacerlo. Además pienso que con la traducción al idioma alemán, y sobre esto ya tengo alguna experiencia, se perderán algunas de las ideas que planeo transmitir.

Tengo que admitir que al momento de decidir qué, cómo y desde qué perspectiva escribir, me he sentido muy indeciso. Podría hablar acerca de la cultura alemana, de la política, de la economía, de la gente, etc. Pero al hacerlo hablaría únicamente de una perspectiva sesgada, poco relevante y que serviría únicamente para crear un debate insipiente o una polémica basada en el absurdo.

Y en cada caso no podría decir algo que sea falso y, al mismo tiempo, verdadero. Por lo cual las ideas que en éstas líneas escribo corresponden en su totalidad a mi percepción, tan personalmente subjetiva, tergiversada y con fuertes tendencias al error, de mis primeros meses en Alemania.

Arturo Gómez

Reinventarse.

“Este año vas a aprender muchas cosas, tal vez la paciencia sea una de ellas”

- David Weirauch

David es mi amigo, más allá de los compromisos protocolares que debamos cumplir, y una de las personas de quien más he aprendido y que más estimo, aunque no se lo demuestre, y a pesar de que le haga faltar a la universidad, lo haga esperar cada vez que llego tarde, piense que me robo celulares y lo deje sin las llaves para poder entrar a su casa. El fue quien me dijo la que supongo fue una frase muy suelta, y que en mi tuvo un impacto increíblemente grande, esa frase describiría de la mejor manera posible mis primeros días (mis verdaderos primeros días) en Alemania, marcados por la tan odiada paciencia.

Salir de la zona de confort implica cambios, cambios que a los que un organismo se adapta, de manera natural, lenta o rápidamente. Esta vez fue (y continúa siendo) lento, pues el caso así lo amerita, y por más que haya querido acelerarlo tuve que vivirlo “paso a paso”. Después de todo, un idioma no se puede aprender en 3 meses, no se puede ser nuevo en un trabajo y conocerlo al detalle, no se puede ser nuevo en una ciudad y tener muchos amigos, ni evitar perderse en unas calles que permanecen siendo siempre nuevas.

Desde un principio el idioma no ha sido problema, pues en esta ciudad hay muchas personas que pueden hablar en español, al igual que en mi trabajo y en mi gastfamilia, por lo cual sobrevivir era sencillo, pero no así el comunicarse, pues cualquiera puede entender lo que dices, mas no siempre se entiendo el cómo lo dices, que en muchos casos es lo que realmente importa. He descubierto la importancia de hablar con alguien en su idioma nativo pues, además de ser una forma de respeto a tu interlocutor, es la mejor manera de entender qué es lo que esta persona te quiere decir(lo que en realidad te quiere decir), y viceversa.

En este reinventarse uno redescubre su libertad perdida, lo cual puede o no ser bonito, pues ya no hay amigos, no hay conocidos de cuyo murmurar cuidarse, no hay agendas llenas, no hay obligaciones más allá de las que tienes con el programa, o por lo menos no en el grado en que las tenías anteriormente. Y debes decidir qué es lo que quieres construir, lo cual puede ser algo fácil o difícil, pero de ninguna manera va a dejar de ser responsabilidad tuya.

Perspectivas

“Wer verstehen will, muss manchmal die Perspektive ändern”

“Quien quiere entender, a veces debe cambiar la perspectiva”

-Claudia Himmelsbach

Aunque lo que más recuerdo es cuando la conocí y me dijo: “Heute Party, am Montag Arbeit” y que no quiso hablar conmigo en español. Me agrada su mezcla entre una viveza criolla y nobleza por querer hacer siempre lo que es correcto.

Claudia y Barbara junto a Thomas, Theresa y Dagmar son el equipo que conforma Eine Welt Forum. Personas a las cuales veía extrañamente en un principio. ¿Por qué siempre compran “bio” y “fair trade”? ¿Por qué no comen carne?, me preguntaba, mientras me decía a mí mismo que no saldría muy a menudo a almorzar con ellos. Sin embargo esa singularidad se convirtió

rápidamente en uno de los motivos por los cuales admiro su congruencia y su autenticidad.

Eine Welt Forum es una red de organizaciones que se dedica a la promoción del desarrollo sostenible y la justicia global, coordinamos eventos, proyectos y actividades conjuntas con muchas otras organizaciones de Friburgo, realizamos talleres sobre estos temas con grupos organizados que pertenecen a diversas instituciones, en su mayoría escuelas, que están interesados en promover la sostenibilidad como un modelo de desarrollo.

Las primeras cosas que aprendí acá eran cosas muy lógicas, secretos a voces, sin embargo la gran diferencia está en la importancia de practicarlos. Al consumir productos frescos y de la región evito que se gaste energía en refrigeración, manufactura, transporte. Si explotan a personas (malas condiciones de trabajo, salarios insuficientes, trabajo peligroso), o poblaciones son desplazadas o despojadas de sus tierras, o las materias primas son compradas a precios extremadamente bajos e injustos para elaborar los productos que consumo, entonces de manera indirecta participo de esa situación al comprarlos. Esto me ha llevado a repensar muchas cosas, y a, nuevamente, reinventarme en mi manera de pensar y en mis proyectos futuros.

Sin embargo estos son detalles, de nada sirve saber estas cosas si no me adecuó a ellas, si no (y he ahí el por qué admiro a mis colegas) soy congruente, si no cambio la perspectiva y, en lugar de buscar soluciones mecánicas, me concibo como parte de un sistema global extremadamente interrelacionado, y elijo siempre lo que es mejor, no lo que me dicen que es correcto.

Dejarse conocer

“Chacabumbo!!!”

*No sé que signifique, pero asumámoslo como una palabra
donde se deposita una gran cantidad de energía emocional
liberada a partir de la alegría*

– *Uli Nonnenmacher*

Uli es una persona con mucha energía, y debe serlo, pues su familia así lo requiere. Siempre se le puede ver tarareando una canción o corriendo por los pasillos de la casa, además se puede oír siempre su característica risa, lo más importante es que en el encuentro un espacio para poder hablar sobre cosas que me resultan curiosas en Alemania, y con una interesante perspectiva.

Puedo darme el lujo de decir que vivo en un castillo, sin embargo lo que más valor tiene para mí son las personas que viven conmigo: 3 familias, 8 adultos, 3 niños, una bebe, muchos invitados esporádicos. Siempre me pregunté cómo sería vivir en una familia de acogida, y me tocó vivir con tres.

Lebenshaus es una organización, una gran familia, un grupo de personas que se dedican a vivir bien, y que ese vivir bien sea contagiado a personas que lo necesitan mediante la convivencia con ellos. Es una forma interesante de convivencia, donde todos participan de las tareas diarias, del mantenimiento de la casa, de las celebraciones y de las responsabilidades.

Achim y Bernadette Ruhnau, Martina y Uli Nonnenmacher, Ursula y Bernhard Huber, Andreas, Gertrud, Stephan, Hanna, Valentin, Mathis y Norea son mis gastväter, gastmütter y gastgeschwester. Pero más importante, son quienes me han dado la oportunidad (y la verdad me la

siguen dando porque no soy muy bueno en eso) de permitir que otros me conozcan. Pues ellos van a estar siempre, con ellos paso la mayor parte del tiempo, de ellos aprendo, con ellos me río. Cada uno de ellos tiene sus propias características y peculiaridades, y creo que esa diversidad es la que me fascina.

Espectativas

*“Die Hoffnung ist noch nicht gestorben”
Afortunadamente, “La esperanza aún no ha muerto”
- Sarah Michle-Honecker*

La primera vez que escuché: “Estoy muy molesto contigo” de un alemán, en ese tono de voz gracioso que tienen los hablantes de español como idioma extranjero y con ese modo tan parco de demostrar sus emociones, me pregunté ¿Es en serio? Pero al comprobar que era en serio me sentí muy mal, pues le había fallado a un amigo, había interferido en sus planes, y recordé lo mucho que me molestaba cuando eso me pasaba en Perú, pues ahí el ocupado era yo.

Esto me llevó a lo siguiente: Hay ocasiones en que no quieres que ocurran ciertas cosas, y a veces las cosas que uno quiere no ocurren. Es irremediable, por más responsabilidad que sientas, por más planes que hagas (y en este país se planifica mucho), tú no determinas el rumbo de las cosas. Siempre van a ocurrir sucesos, algunos buenos, otros no tan buenos, algunos como quieres y otros como no quieres que ocurran. Y me preguntaba si esta experiencia de un año en Alemania valía la pena, si estaba ocurriendo lo que quería que ocurra en este lugar. Y pensaba con nostalgia en las cosas que dejé de hacer en Perú y las que puede haber empezado o mejorado.

De todas y cada una de esas cosas que ocurran vas a construir una parte de aquello que llamas tu vida, son experiencias, buenas o no, que te construyen, y es por ello que la esperanza aún no muere, mientras tu mismo no le des muerte, pues lo que puedes creer perdido en realidad es un paso más antes de que lo que esperas llegue. Tal vez no aprenda lo que quería aprender, tal vez no logre lo que quería lograr, tal vez no viva las cosas que quería vivir (hasta ahora mis expectativas sobre Alemania han sido más altas que la realidad). Pero ya en este corto tiempo he aprendido mucho, ya he logrado muchas cosas, ya he vivido muchas cosas. Definitivamente no soy el mismo que salió de Perú hace unos meses (espero que eso no me traiga problemas con la embajada, jajaja).

Y aunque no soy solamente yo el que escribe la historia, soy yo el que la cuenta; pero más importante: Soy yo el que la vive.